

**JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ TORRES**  
(DIR.)

CIRCULACIÓN  
DE PERSONAS  
E INTERCAMBIOS  
COMERCIALES EN EL  
MEDITERRÁNEO  
Y EN EL ATLÁNTICO  
(SIGLOS XVI, XVII, XVIII)

*MONOGRAFÍAS 32*





JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ TORRES  
(Dir.)

CIRCULACIÓN DE PERSONAS  
E INTERCAMBIOS COMERCIALES  
EN EL MEDITERRÁNEO  
Y EN EL ATLÁNTICO  
(SIGLOS XVI, XVII, XVIII)

RAFAEL BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, BARTOLOMÉ BENASSAR,  
MIGUEL FERNANDO GÓMEZ VOZMEDIANO, WOLFGANG KAISER,  
ELOY MARTÍN CORRALES, JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ TORRES,  
LEILA MAZIANE, EMILIA SALVADOR ESTEBAN, BERNARD VINCENT

Traducción castellana de los capítulos 2 y 7 de JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ TORRES,  
y revisión técnica de los capítulos 1 y 3

**Consejo Superior de Investigaciones Científicas**  
MADRID, 2008

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, asertos y opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

*Catálogo general de publicaciones oficiales*  
*<http://www.060.es>*



© CSIC

© José Antonio Martínez Torres (dir.)

NIPO:

ISBN:

Depósito Legal:

Compuesto y maquetado en el Departamento  
de Publicaciones del CSIC

Imprime:

Estilo Estugraf Impresores, S. L.

Pol. Ind. Los Huertecillos - nave 13 - 28350 Ciempozuelos (Madrid)

Impreso en España. *Printed in Spain*

*A la memoria de  
Felipe Ruiz Martín (1915-2004)*



*Es indudable que la secular agresividad marina de los corsarios berberiscos contra las poblaciones cristianas, que siguió produciéndose de manera bastante viva durante gran parte del siglo XVIII, dio lugar a toda una serie de intercambios entre los países del África septentrional y Europa.*

ALBERTO TENENTI



# ÍNDICE

Colaboradores .....	11
Advertencia sobre convenciones .....	15
Lista de abreviaturas .....	17
Agradecimientos.....	19
Presentación, por José Antonio MARTÍNEZ TORRES .....	21

## Primera Parte

### **La circulación de personas**

1. La esclavitud en el Mediterráneo occidental (siglos XVI-XVIII), por Bernard VINCENT.....	39
2. Los cautivos europeos en Marruecos (siglos XVII-XVIII), por Leïla MAZIANE .....	65
3. La Inquisición de Malta y los renegados (siglos XVI-XVII), por Bartolomé BENNASSAR .....	79
4. Los moriscos, viviendo en ambas orillas, por Rafael BENÍTEZ-SÁNCHEZ BLANCO .....	95
5. Emisarios, espías y exiliados musulmanes en España (siglos XVI-XVII), por Miguel Fernando GÓMEZ VOZMEDIANO .....	123
Apéndice I .....	137

5  
EMISARIOS, ESPÍAS Y EXILIADOS  
MUSULMANES EN ESPAÑA (SIGLOS XVI-XVII)

Miguel Fernando GÓMEZ VOZMEDIANO  
Servicio Nobleza del Archivo Histórico Nacional  
Universidad Carlos III de Madrid

Un buen día del mes de octubre del año 1649, Hamete Aga Mustafarac, *bajá* de El Cairo y embajador del Gran Turco en la Corte de Madrid, decidió realizar una visita al convento que las religiosas calatravas tenían en las proximidades de su residencia madrileña. Su inesperada presencia, al principio, desconcertó sumamente a la Priora que, dudando si recibirlo o no, hizo aguardar al embajador durante un largo rato en la antesala del convento hasta que, cansado y aburrido, decidió desistir de su propósito. La Priora, sin embargo, con el fin de evitar un posible incidente diplomático, a las pocas horas de la partida del embajador se apresuró a enviarle un capellán con el propósito de pedirle disculpas e invitarle a realizar una visita oficial. El embajador y todo su séquito fueron agasajados —una tarde fijada— en el locutorio cenobial por la congregación en pleno, cantándoles «dos romances graves», mientras

unas monjas escogidas, vestidas con inmaculadas cogullas y disfrazadas con antifaces, conversaban con gran familiaridad con el emisario de la Sublime Puerta<sup>1</sup>.

Tanto la acogida a este diplomático otomano como la participación de toda la comunidad religiosa puede sorprender a un lector poco avisado, habida cuenta de que esta fundación era un acrisolado ejemplo del espíritu de cruzada española contra el Islam y del privilegio estamental. Hasta tal punto todo esto era así que los caballeros de hábito del Consejo de Órdenes no dudaron en amonestar a su Priora, recordándole su debida obediencia a los estrictos votos cistercienses. Aparte del indudable escándalo que se generó en la cosmopolita Corte del Madrid de los Austrias, lo que interesa retener en nuestra memoria de este significativo hecho es que, entre mediados del siglo XVI y finales del XVII, probablemente el período de mayor enfrentamiento entre España y las potencias berberiscas, existió una sorprendente presencia de «emisarios infieles» en pleno corazón de la Monarquía del rey Católico. A lo largo de estas páginas nos ocuparemos brevemente de algunas de estas embajadas.

## EL REY «PRUDENTE» Y EL MUNDO TURCO-BERBERISCO

Las continuas irrupciones del corsario Dragut en las poblaciones del litoral hispano y el fortalecimiento de la dinastía saadí en la ciudad de Fez empujaron a la diplomacia de Felipe II (1556-1598) a negociar con los sultanes marroquíes la posibilidad de formar un frente común contra los turcos. No obstante, las fallidas expediciones que las tropas españolas llevaron a cabo en Mostaganem (1558) y en Djerba (1560) dejaron bien pronto patente las debilidades que aquejaban al flanco sur del Imperio español<sup>2</sup>. Si de vergonzosa puede ser tachada la resonante victoria del hijo de Barbarroja, Hasán Bajá,

---

<sup>1</sup> Manuel Espadas Burgos, «Andanzas madrileñas de un embajador turco», *Anuario del Instituto de Estudios Madrileños*, 11 (1975), pp. 83-87. Agradezco a Francisco Fernández Izquierdo, amigo y gran conocedor de la orden de Calatrava, el ponerme tras la pista de esta elocuente cita.

<sup>2</sup> Andrew C. Hess, *The forgotten frontier...*, *op. cit.*, pp. 50-53.

sobre el conde de Alcaudete y gobernador de Orán, Martín de Córdoba «el Viejo», no menos grave fue la derrota de las fuerzas italo-españolas en los Gelves, donde fueron capturados varios centenares de oficiales y soldados, entre los que estaban caballeros de la talla de Álvaro de Sande, Sancho de Leyva o el mismo Gaspar de la Cerda, vástago del duque de Medinaceli<sup>3</sup>.

Es sabido que el Tratado de Cateu-Cambrésis (1559) garantizó a Felipe II cierto periodo de paz con la cristianísima Francia, dejándole las manos libres para poder efectuar una serie de operaciones militares a lo largo y ancho de la geografía berberisca. Precisamente la recuperación del Peñón de Vélez de la Gomera (1564) se encuadra en esta particular tesitura. Desde estas fechas hasta mediados de la década de los ochenta, momento en el que otros compromisos políticos más urgentes reclaman la atención del monarca y de los principales miembros de los Consejos de Estado y de Guerra, el Mediterráneo va a ser un escenario bélico prioritario y esencial en la «estrategia» política de Felipe II<sup>4</sup>. Entretanto, como fechas clave en la hoy desatendida historia mediterránea deben señalarse la ocupación de la isla de Malta por los turcos (1565), la sublevación morisca de las Alpujarras (1568-1570), la batalla de Lepanto (1571), la toma de Túnez y La Goleta (1574) y las negociaciones de paz entre la Monarquía hispánica y el Imperio otomano (1581-1584).

Siguiendo muy de cerca las afirmaciones de Emilio Sola y José Francisco de la Peña, autores de una sólida monografía sobre los servicios secretos en tiempos de Felipe II, en el Mediterráneo de finales del siglo XVI se asiste a una «edad de oro» del espionaje cristiano y musulmán<sup>5</sup>. No vamos a ocuparnos de la red de espías que operaban en el Mediterráneo occidental, pues de todo ello se trata

---

<sup>3</sup> José Antonio Martínez Torres: *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, Barcelona, 2004.

<sup>4</sup> Geoffrey Parker, *La Gran Estrategia de Felipe II*, Madrid, 1998, pp. 301 y ss; Santiago Fernández Conti, *Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe II, 1548-1598*, Valladolid, 1998, pp. 101-184.

<sup>5</sup> Emilio Sola y José Francisco de la Peña, *Cervantes y la Berbería. (Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II)*, Madrid, 1995.

en el mencionado libro. Lo que aquí nos interesa traer a colación son sólo algunas pinceladas ilustrativas sobre el servicio de espionaje hispano que había en el Mediterráneo oriental, más desatendido por los citados autores. Así, sabemos que la ciudad de Argel era el centro operativo de un nutrido grupo de espías al servicio del rey católico y capitaneados por un renegado calabrés que se llamaba Alí Bajá. De tan enigmático personaje también conocemos las razones de su captación por la Corona española: la promesa de concederle un importante título nobiliario y una renta anual que ascendería a los 10.000 escudos<sup>6</sup>. La red de espionaje de los Habsburgo españoles en los territorios del Imperio turco era mucho más numerosa y tupida que la de Argel, estando liderada por el genovés Juan María Renzo, el napolitano Juan Agostino Gilli, el veneciano Aurelio Santa Croce, mercader y rescatador de cautivos cristianos en la ciudad de Constantinopla, y el genovés Adam de Franchi<sup>7</sup>. Todos ellos llegaron a pagar elevados sueldos a más de un centenar de confidentes que se encargaban tanto de informar sobre los movimientos de la marina turca como de sabotear algunas de sus principales instalaciones navales y militares<sup>8</sup>.

Al mismo tiempo que se iba consolidando toda esta red de espionaje en el Mediterráneo oriental, no dejaron de infiltrarse otros agentes al servicio de la Corona española en las diferentes poblaciones del norte de África. Sus contactos con las autoridades de la zona llegaron a ser tan secretos que hasta una persona tan bien informada como el marqués de Mondéjar, virrey de Nápoles en estos delicados momentos, estuvo al punto de dar al traste con la operación de espionaje creada por la burocracia de Felipe II reteniendo e investigando a varios renegados que servían de correo entre Madrid, Argel y Constantinopla<sup>9</sup>.

Tras las negociaciones de paz entre la Monarquía hispánica y el Imperio turco (1581-1584), el reino de Marruecos comienza a tener

---

<sup>6</sup> SNAHN, Híjar, caja 18/5.

<sup>7</sup> SNAHN, Osuna, caja 419/170.

<sup>8</sup> AGS, E, leg. 1056.

<sup>9</sup> Emilio Sola y José Francisco de la Peña, *Cervantes y la Berbería...*, *op. cit.*, p. 99.

un mayor peso en las relaciones diplomáticas hispano-musulmanas<sup>10</sup>. El padre Marín, reputado arabista y hombre de confianza de los monarcas de la dinastía saadí, es enviado por Felipe II a la ciudad de Fez para proponerle a Muley Maluco, el soberano marroquí en estos delicados momentos, que rompiera relaciones diplomáticas con Turquía y Argel. Si Muley Maluco llevaba a cabo este gesto, la diplomacia filipina, que desde el exilio portugués protegía a Muley Nasr y Muley Xequé, los príncipes marroquíes opositores a su régimen, estaría dispuesta a ayudarlo a neutralizarlos<sup>11</sup>. Situado entre la espada y la pared, Muley Maluco intenta cercar a Felipe II con una imprevista alianza con Isabel I de Inglaterra (1558-1603), su más firme enemiga en estos momentos<sup>12</sup>. Obviamente, del desencuentro existente entre los soberanos de España y Marruecos se beneficia la Corona inglesa, que aprovecha para fundar la Compañía comercial de Levante en 1581; un año más tarde, en 1582, William Harborne será el primer embajador inglés ante el sultán turco, labor que desempeñará con eficacia hasta su retirada en 1588<sup>13</sup>.

Inquietos los diplomáticos de Muley Maluco por la resistencia que alentaban los dos Muleys desde Portugal, le aconsejaron al monarca marroquí volver a restablecer relaciones diplomáticas con su homónimo español a principios de 1590. Encontrándose en Lisboa Cid Abdelquerim, antiguo alcaide de la ciudad de Arzila, Felipe II toma la decisión de enviar a los príncipes saadíes al interior de la Andalucía occidental: Muley Nasr iría a Utrera y Muley Xequé a Carmona. Felipe II, tras mucho reflexionar, les niega a ambos rehenes la salida de los puertos hispanos. Molestos unos y otros, los príncipes marroquíes deciden volver a Portugal, donde tenían mayor maniobrabilidad política. Sea como fuere, Muley Xequé falleció

---

<sup>10</sup> Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Enrique García Hernán, «La expedición de don Sebastián y el Mundo mediterráneo a finales del siglo XVI», *Hispania*, 187 (1994), pp. 447-465.

<sup>11</sup> Jaime Oliver Asín, *Vida de don Felipe de África, príncipe de Fez y Marruecos (1566-1621)*, Madrid, 1955.

<sup>12</sup> Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II, Isabel de Inglaterra y Marruecos. (Un intento de cerco a la Monarquía del rey católico)*, Madrid, 1951.

<sup>13</sup> Ralph Davis, «England and the Mediterranean, 1570-1670», en *Essays in the Economic and Social History of Tudor and Stuart England in Honour of R. H. Tawney*, Cambridge, 1961, pp. 117-137.

hacia 1594, cuando empezaba a dar claros signos de acercamiento a Muley Maluco. Muley Nasr, por su parte, obtuvo en 1596 un permiso de Felipe II para regresar a su tierra a conseguir el trono de Fez<sup>14</sup>. El soberano español ya tenía el campo libre para pasar a la ofensiva en Marruecos, pero las sempiternas guerras con Francia, Inglaterra y Holanda volvieron a reclamar sus mejores esfuerzos.

### LA POLÍTICA NORTEAFRICANA DE FELIPE III

Es sabido que la política norteafricana de Felipe III (1598-1621) estuvo condicionada por el problema de la «quinta columna» morisca que había en suelo hispano<sup>15</sup>. En este sentido, la conquista hispana de la plaza de Larache (1610) y la toma del puerto de La Mamora (1614) deben explicarse como una respuesta defensiva y coyuntural a la omnipresente amenaza que suponían para los navíos hispanos y portugueses los corsarios berberiscos de la costa occidental marroquí<sup>16</sup>.

Al mismo tiempo que las relaciones entre los moriscos y los cristianos viejos empeoraban tanto que los primeros eran expulsados a las poblaciones de Turquía y el norte de África, en España empezaron a realizarse los preparativos para recibir a un emisario musulmán muy especial: Uruch Bech, embajador del sha de Persia Abbas I «el Grande» (1587-1629), a la sazón el gran enemigo del Imperio turco por el Este. Acompañado por dos misioneros por-

---

<sup>14</sup> Beatriz Alonso Acero, *Sultanes de Berbería en tierras de la cristiandad. Exilio musulmán, conversión y asimilación en la Monarquía hispánica (siglos XVI-XVII)*, Barcelona, 2006.

<sup>15</sup> Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, 1984, pp. 157 y ss.; Rafael Benítez Sánchez-Blanco, *Heroicas decisiones. La Monarquía Católica y los moriscos valencianos*, Valencia, 2001, pp. 353 y ss.

<sup>16</sup> AGS, E, leg. 159; Miguel Ángel de Bunes Ibarra y José Antonio Martínez Torres, «La República de Salé y el Duque de Medina Sidonia: notas sobre la política atlántica en el siglo XVII», en Antonio de Béthencourt Massieu (coord.), *Coloquio Internacional «Canarias y el Atlántico, 1580-1648»*, Las Palmas de Gran Canaria, 2001, pp. 187-203.

tugueses, un aventurero inglés y un nutrido séquito de casi cuarenta personas, Uruch Bech invirtió tres años en llegar a suelo hispano (1599-1602). Agasajado por el zar, el emperador y el papa, toda su comitiva desembarcó en el puerto de Barcelona; desde allí viajaron hasta Zaragoza, Valladolid, Madrid, El Escorial, Toledo, Aranjuez y Lisboa. Nunca más volvería a Persia. El tiempo que estuvo en la Corte española fue recibido con gran reverencia por el privado Lerma y aristócratas de la talla del duque de Feria, siendo el propio Felipe III quien lo apadrinó en su bautizo al catolicismo con el sonoro nombre de Juan de Persia. Muchas de sus vivencias en España las hizo escribir en castellano, encargándose de airear la tradicional enemistad de su pueblo con los turcos<sup>17</sup>. Semejante línea argumental se desprende de las memorias de don García de Silva y Figueroa, erudito geógrafo y anticuario que por estas mismas fechas efectuó para la Monarquía hispánica una importante embajada diplomática y comercial en Persia (1614-1620)<sup>18</sup>. Sea como fuere, durante un tiempo más o menos largo, Persia y todo lo relativo al Oriente próximo estuvieron de moda en la Corte de los Austrias.

Finalmente, no hay que olvidar que la reciente unión dinástica de Portugal a la Corona española (1580-1640) proporcionó un notable punto de inflexión en estas relaciones diplomáticas entre el Islam oriental y la Cristiandad. Portugal, con fuertes intereses coloniales en el Oriente próximo y lejano, va a ser, a diferencia de España, quien más se preocupe durante el reinado de Felipe III por los asuntos diplomático-comerciales de Asia y África. Ora contratando sedas y especias (pimienta, clavo, jengibre, nuez moscada) por mediación de religiosos (fray Antonio de Gouveia) y mercaderes judíos de ascendencia holandesa y alemana, ora buscando minas de oro en el interior del continente africano con el propósito de solventar la falta de líquido necesario para defender sus desabastecidas plazas en dicho conti-

---

<sup>17</sup> *Relaciones de don Juan de Persia*, Valladolid, 1604 (de este libro hay edición en la Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, 1946).

<sup>18</sup> García de Silva y Figueroa, *Comentarios de don... de la Embajada que de parte del Rey de España don Felipe III hizo al Rey Xa Abbas de Persia*, Madrid, 1903-1905.

nente<sup>19</sup>, lo cierto es que la diplomacia portuguesa tuvo una importante relevancia en este período<sup>20</sup>.

## FELIPE IV Y LA MARGINACIÓN DE ÁFRICA EN LA POLÍTICA EXTERIOR HISPANA

Durante el reinado de Felipe IV (1621-1665) casi todo lo relativo a África acabó siendo desplazado de la política exterior de la Monarquía hispánica de resultas del prolongado enfrentamiento con Francia en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648, 1648-1659). A semejanza de anteriores épocas, los miembros de los Consejos de Estado, Guerra, Indias y Portugal, los más sensibles a las cuestiones relativas al continente africano y asiático, continuaron dando fundamento a los «avisos», «novedades», «informes» y «memoriales» procedentes de todos los rincones de África, toda vez que la red de espionaje fundada en la segunda mitad del reinado de Felipe II se encontraba tan inoperante como escasos eran los recursos destinados a tal fin.

Durante todo este periodo crítico para el Imperio español destacaron con personalidad propia toda una serie de renegados musulmanes de sangre real, como por ejemplo Felipe de África, príncipe de origen tunecino. Muley Xequé, como era conocido antes de su bautismo al catolicismo en 1593 el hijo del rey de Fez, Muley Mohamed, tuvo que exiliarse de su tierra por su enemistad con su primo Muley Moluc. Acogido en la Corte de Felipe II, recibió pensión y un trato propio de su alta condición. Apodado el «Príncipe Negro» debido a su tez morena, Felipe de África fue nombrado por Felipe IV caballero de la orden de Santiago y Grande de España de primera clase, sirviendo al monarca católico en Milán y en Flandes, donde se dice finalmente que murió.

<sup>19</sup> AGS, SP (Portugal), lib. 1.469, folios 90-94.

<sup>20</sup> Luis Filipe F. R. Thomaz, *De Ceuta a Timor*, Lisboa, 1994; Rafael Valladares, *Castilla y Portugal en Asia (1580-1640). Declive imperial y adaptación*, Lovaina, 2001; Sanjay Subrahmanyam, «Sobre comparaciones y conexiones: notas sobre el estudio de los imperios ibéricos de ultramar, 1490-1640», en Roger Chartier y Antonio Feros (directores), *Europa, América y el Mundo. Tiempos históricos*, Madrid, 2006, pp. 239-262.

Al igual que pasara en tiempos del emperador Carlos V, la difícil situación dinástica que atravesaba el reino de Túnez en 1640 lo convertía en un reclamo perfecto para la diplomacia europea en general y española en particular. Gracias a los servicios prestados por un espía milanés, los miembros de los Consejos de Estado y Guerra hispano sabían de la propuesta de un anónimo príncipe musulmán que intentaba tomar el poder en Túnez. Aunque es probable que este espía también intentara ganarse los favores de Francia, lo cierto es que los burócratas españoles fueron quienes mayor credibilidad y dinero dieron a sus noticias. Todos los pronósticos y expectativas fallaron, pues Hammuda bey Murad, el soberano de Túnez en estas fechas, pudo reinar hasta su muerte en 1666, llegando a importantes acuerdos comerciales con Holanda e Inglaterra primero (1662), y con Francia después (1665)<sup>21</sup>. A su muerte se abrió una sangrienta guerra civil que duró hasta 1675. Las principales potencias internacionales, incluida España, no se mantendrán al margen de esta lucha dinástica.

Uno de los pretendientes con mayor peso en esta pugna por el gobierno de Túnez fue Mahomet Chelebi. Según algunas fuentes, este joven caballero tunecino nacido en 1627 habría sido catequizado a la temprana edad de dieciséis años por un padre lazarista francés. Ayudado por un renegado italiano, hacia 1646 hizo escala en Sicilia, donde pidió ser bautizado en la misma catedral de Palermo pasando por hijo del rey de Túnez. Convertido al catolicismo con el pomposo nombre de Inocente Felipe Pedro Fernando Ignacio, su padrino de ceremonia fue el marqués de los Vélez, virrey de Sicilia, quien a la sazón le consiguió 2.000 ducados de pensión sobre las rentas de los obispados de Catania y Mazara, vacantes por estas mismas fechas. De Sicilia pasó a Nápoles y Roma, donde fue recibido en audiencia por el papa y varios jesuitas relevantes. Con tan altos valedores, este ambicioso personaje movió los hilos para obtener el hábito de caballero de la orden de San Juan. No lo conseguirá, pero en cambio si obtendrá el de Santiago. Casado con una mujer española, residirá durante un tiempo en Cádiz para luego asentarse en Málaga, desde donde escribirá un «memorial» al Consejo de Estado solicitando el «soco-

---

<sup>21</sup> Sadok Boubaker, *La régence de Tunis au XVII<sup>e</sup> siècle: ses relations commerciales avec les ports de l'Europe méditerranéenne*, Zaghouan, 1987.

ro» de las arcas reales «de acuerdo a su alto rango». Al poco de producirse este incidente, en 1650 se estableció en La Goleta junto a su mujer, su confesor y algunos de sus mejores y más leales criados. Tornado musulmán e indultado por el *bey*, no dudó en fletar una expedición de galeras corsarias de Bizerta contra las costas de la península ibérica. Unos años después se descubre su plan de retomar el poder con apoyo español, por lo que debe exiliarse en Turquía. A su vuelta a Túnez, en 1659, contactará con Luis XIV (1643-1715) y buscará el perdón pontificio con el señuelo de fundar un reino cristiano en Berbería (1669). Parece que esta trama no fue planeada por él, sino por dos antiguos cautivos amigos suyos: el ingeniero milanés Julio Banfi y el noble francés Beauchamps. Los años finales de su vida fueron tan intrigantes como al principio. Un viaje a Constantinopla en 1672 permitió su nombramiento como *pachá* de Argel, pero también le llevó a contraer la peste y a poner fin a una vida trufada de traiciones, enigmas y contradicciones<sup>22</sup>.

Además de valerse de exiliados musulmanes para hacer valer su influencia en los territorios del norte de África, la diplomacia española se sirvió, aunque sin demasiada fortuna, de los caballeros de las órdenes militares (Calatrava y Santiago sobre todo) y de sus rentas maestras. Este contingente de hombres y de dinero, en claro retroceso durante toda esta época, tenía como principal objetivo reforzar la desgastada línea defensiva de los presidios hispano-portugueses en el norte de África<sup>23</sup>. Asimismo, en estos años también se forjó la fama militar de una serie de personas como Diego Mexía y Guzmán (1585-1655), primer marqués de Leganés y uno de los mejores representantes de lo que algunos historiadores han llamado la «nueva nobleza militar» de la Monarquía. Gobernador y Capitán General de Orán y Mazalquivir, además de gran estratega también fue conocido por ser un exquisito coleccionista de obras de arte: su famosa pinacoteca, alabada por el mismísimo Rubens, contaba con una de las mejores galerías de retratos de militares de la época, entre los que destacan

---

<sup>22</sup> Mathieu Bonnerly, «Un homme entre deux mondes: la vie mouvementée de Don Philippe d'Afrique, prince de Tunis (1627-1686)», *Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, 3-8 (2002). La situación en su tierra natal la detalla Paul Sebag: *Tunis au xvii<sup>e</sup> siècle*, París, 1989.

<sup>23</sup> SNAHN, Osuna, caja 275/1 y caja 571/1, doc. 11.

una veintena de sultanes turcos, desde Osmán I (1299-1326) hasta Murad IV (1623-1640)<sup>24</sup>.

Hay que indicar, para concluir con este punto, que el gran frente diplomático que durante toda esta época abrieron la Monarquía hispánica y el Imperio turco fructificó en la embajada de Acmet Agà Mutifarach. Dicho emisario fue enviado a Madrid en 1649 por el infante-sultán otomano Mehmet IV (1648-1687) con la finalidad de proponer en Roma una continuación de las treguas de paz que firmaron ambas potencias a finales del siglo XVI<sup>25</sup>.

## CARLOS II Y LA PENURIA DE LOS PRESIDIOS NORTEAFRICANOS

Todos los informes y memoriales que se conservan en los archivos estatales españoles sobre los presidios norteafricanos durante el reinado de Carlos II (1668-1700) coinciden cuando señalan el lamentable estado en el que se encontraban tales enclaves. De la plaza de Orán, por ejemplo, sabemos que sufrió el acoso constante de los berberiscos durante todo este período, estando el 7 por 100 de su población cautiva en 1681<sup>26</sup>.

A pesar de este panorama tan desolador, los miembros de los Consejos de Estado y Guerra hispano optaron por no intervenir ni negociar con las autoridades norteafricanas. Durante esta época los expertos en temas berberiscos se limitaron casi en exclusiva a constatar con «inquietud» los cada vez más estrechos acercamientos diplomáticos franco-argelinos (1689)<sup>27</sup>. Así las cosas, en 1690 el sultán marroquí Muley Ismail (1677-1712) decide entablar unilateralmente negociaciones con un enfermizo Carlos II enviando a su secretario personal, Abd al-Wahhab al-Gassani, oriundo de Fez y de ascendencia andalusí, para negociar el rescate de 500 cautivos musulmanes capturados por mari-

<sup>24</sup> Carmen Iglesias (dir.), *El Mundo que vivió Cervantes*, Madrid, 2005, pp. 399-401.

<sup>25</sup> SNAHN, Osuna, caja 1981/113 y cartas 16/16.

<sup>26</sup> AGS, SG, leg. 4.698.

<sup>27</sup> SNAHN, Osuna, cartas 222/26.

nos mallorquines y confinados en distintos puntos de la geografía de las islas Baleares<sup>28</sup>. Además, se contemplaba pedir la devolución de unos cinco mil «libros de los musulmanes» atesorados en la biblioteca de El Escorial<sup>29</sup>. Aunque se sospechaba que tenía otras intenciones<sup>30</sup>, los madrileños se mofaron de su misión:

«Qué quiere, no nos dirán  
este embajador Babieca  
dis que pide el Alcorán,  
cassa y zancarrón de Meca  
y los libros de Durán.  
Hablando más en razón  
yo lo del caso siento  
mas que viene este bribón  
a pedir en casamiento  
una hija de Orejón.»<sup>31</sup>

Hasta donde nos es posible conocer, este embajador de Muley Ismail se fue en 1691 sin cumplir ninguna de las misiones encomendadas. No obstante, su visita dejó un poso de más o menos fundado desasosiego entre los estadistas españoles, conscientes de la sempiterna indefensión de nuestro país en el flanco meridional. El «memorial» elevado a Carlos II en el verano de ese año por el gobernador del Consejo de Castilla, el arzobispo Vicente Ibáñez de la Riva, en el cual se propone «levantar unas milicias en el norte de África», refleja de manera descarnada el abandono del sistema de baluartes costeros en el arco que iba de Gibraltar a Cartagena:

«Haciendo mas lamentable abandonamiento el formidable poder del rey de Mequines, que oy es el mas poderoso del África, habiendo agregado a sus dominios los reynos de Fez y Marruecos, Tarudante y

---

<sup>28</sup> Mariano Arribas Palau, «De nuevo sobre la embajada de al-Gassani (1690-1691)» *Al-qantara*, 6/1-2 (1985), pp. 199-290.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> Juan Vernet, «La embajada de al-Gassani (1690-1691)», *Al-Andalus*, 18 (1953), pp. 109-116.

<sup>31</sup> «Quintillas a la venida a Madrid del embajador del Rey de Mequinez, que llegó a 10 de diciembre de 1690, sin saber a qué», véase Braulio Justel Calabozo: *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes. Sinopsis histórico descriptiva*, Madrid, 1987.

el Sus, hasta penetrar a lo más íntimo de la Etiopía manteniendo oy en pie sus exercitos de soldados veteranos, enseñados a vencer y conquistar provincias, habiendonos quitado los presidios que eran antemurallas de nuestra España, devienose tambien rezelar que le excitaran a nuestra ruina las individuales noticias que le lleva el embiado que tubo en esta Corte, que observo y escribió quanto pudo oír y entender de nuestra devilidad, desunion y falta de exercitos y armadas, abiertos los pueblos y çiudades por donde ha pasado, y las riquezas que vio en esta Corte y en las Casas Reales que se le manifestaran, pudiendose discurrir con grande fundamento que el motivo de enviarle su Rey fue mas para embiar el estado de esta Monarquía que para el tratado de un cange tan ventajosa hacia sus intereses, y que le pudo efectuar desde su Corte, y se prueba con evidencia ser justo y prudente este rezelo con los avisos que se han tenido en este ultimo correo de Flandes, por cartas del Residente del Señor Emperador en Olanda, escritas al conde Ludovizi, embaxador en esta Corte de Su Magestad Çesarea, en que le dize que se halla en La Haya un embiado del Rey de Mequines y Marruecos solizitando que los Olandeses le vendan a subido preçio piezas de artilleria, valas y bombas, polvora y otros instrumentos militares, y siendo çierto que este barbaro rey no tiene oy guerras con infieles, se infiere con evidencia que haze estas prebenziones con resolucion de emplear sus fuerzas contra España, comenzando por los pocos presidios que nos han quedado en África.»<sup>32</sup>

Finalmente, la notoria falta de entendimiento que existía en esta época entre la diplomacia española y la marroquí no impidió que Muley Ismail prosiguiese en su empeño de volver a tantear a Carlos II, enviándole para ello una real misiva escrita por un renegado inglés de su Corte en la que le proponía liberar a 750 cautivos españoles a cambio de abandonar a su suerte la plaza de Ceuta<sup>33</sup>. Tal vez sea este nuevo contacto, documentado en agosto de 1691, el que motivase la legación hispana que pormenoriza en una carta al duque de Pastrana el confidente andaluz Rodrigo de Gálvez Carrillo:

«Esta semana llegaron a esta ciudad los imbiados para Mequines que son un lengua natural de Avinibe (sic) llamado Dabel ofisial mayor

<sup>32</sup> SNAHN, Osuna, cartas 116/47.

<sup>33</sup> SNAHN, Torrelaguna, carpeta 526/1, publicado en el catálogo de la exposición *Don Quijote de La Mancha. La sombra del caballero*, Madrid, 2004, p. 284.

de Estado hombre perito en la lengua mora y otras, va con el don Manuel de Lugo canonigo de Seuta con igual nombramiento para esta funsion. Se espera lograrán mucho fruto a favor de los cautivos de Larache que es a lo que van. Yo no e querido dar a Vuesa Excelencia bagas y así me estreche con el canonigo y me dise lleva carta de nuestro rey mui al paladar de la vanidad del barbaro sin que pueda quexarse del estiquela alguno. No lleva regalo de nuestro rey porque el no lo envio; pero un relixioso franciscano que va con ellos como agregado sin titulo alguno lleva un regalo de caballos, galgos, paño fino de Segobia todo de asta 3.000 pesos cantidad que Su Magestad le mando librar de limosna por lo que a trabajado y porque este relixioso capte la voluntad de aquel prinsipio y se quede alla para consuelo de cristianos. Llevan tambien los inviados orden de socorrer las necesidades de los nuestros sin limitasion alguna segun las que reconocieren. Ase hecho reconocimiento de los moros que ai en esta ciudad y su contorno con animo de aser trueque de que lleban rason los embiados esto es cuantos para saber fixamente ofresiome tanto de la carta del Rei si me la diere se la enviare a Vuesa Excelencia.»<sup>34</sup>

En definitiva, durante los siglos XVI y XVII, las fronteras, a pesar de que en muchos casos estaban firmemente delimitadas, eran fluidas, permeables y multidireccionales, y más aún para aquellas personas que tenían «identidades múltiples». Se tratara de judíos, moriscos, renegados o exiliados que ejercían de emisarios, espías y rescatadores de prisioneros al servicio de la Monarquía hispánica o de los gobiernos del islam mediterráneo o asiático, lo cierto es que muchos de ellos realizaron —como hemos visto— un encomiable uso de sus vidas a caballo «entre dos mundos» para acercar, en la medida en que era posible, a las civilizaciones cristiana y musulmana, enfrentadas por tierra y por mar desde el principio de la Edad Media.

---

<sup>34</sup> SNAHN, Osuna, cartas 116/24 y 31/1-52.

## APÉNDICE I

Informe de Francisco de los Ríos y Córdoba, conde de Fernán Núñez y gobernador de Cádiz, sobre el África subsahariana y la presencia de un esclavo en la ciudad, hijo de un rey africano (junio de 1689). SNAHN, Osuna, Cartas 46/27 (1-3), s.f.

«Una gran porcion del continente de África que mira al océano y se dilata [fragmento ilegible por tintas desvaídas] enfrente como las (islas) de Cavo Verde y Santo Thome, etc. De estos pueblos muchos de la costa que corre fuera del Mar Rojo son mahometanos, aunque sujetos en gran parte al Reyno de Portugal que tiene alli muchas plazas y reyes o regulos de la tierra tributarios, en lo interior del referido continente poblado de negros se estienden amplisimamente los dominios de un gran potentado, llamesele rey o emperador, como se quisiere que conocemos por el nombre vulgar de Preste Juan, el qual y todos sus subditos hacen profesión de la religión cristiana, infectada con varias opiniones cismáticas, y todos los demas habitantes negros de las partes referidas viven sin ninguna adoración o culto establecido, sin leyes civiles y haciendose la guerra continuamente unos con otros, con sus flechas, dardos y armas de fuego que los de Europa les llevan y sin mas sugesion que la que establece la fuerça de bajo de la mano de Principes a quien ellos dan diversos nombres y nuestros europeos generalmente el de reyes, reconociendo estos en gran parte a otros mayores potentados entre ellos, como son que se llama Monomotapa, Monoeremugi, el rey de Tambut, etc. Todos en general son muy absolutos sobres sus subditos, continuandose a veces de

padres a hijos aque estos sus barbaros dominios y otras no según los accidentes de la guerra, o los de sus // rebeliones y [rasgado] tambien por sus diferentes plaças en la costa de aqueste ultimo genero de barbaros referido como Angola e islas de Cavo Verde de Santo Tome, etc. En donde hay muchos reducidos a nuestra sagrada relixion y que viven en poblaciones civiles al modo de Europa aunque no bien fabricadas con vestidos tales quales que ellos texen de algodón. Las otras poblaciones de los negros a muy miserables choças de paxa y andando ellos enteramente desnudos, comiendo de lo que cazan, pescan y de raíces y frutas en que la tierra es abundante. Los franceses descubrieron y poblaron muchos lugares en aquestas costas antiguamente (según ellos dicen) que después abandonaron sucediéndoles los holandeses e ingleses en algunas, en una o dos los dinamarqueses y suecos y los portugueses en muchas partes; pero como no hacen los barbaros estas distinciones a todos los europeos en aquellas costas solo los conocen debajo de los nombres de portugueses o franceses al modo de nuestras Indias, en cuyas costas los barbaros solo conocen los nombres de españoles y de ingleses, y con este ultimo confunden todas las demas naciones europeas. Quando estaba unido a España el reino de Portugal entre las conveniencias que de estos les resultaban a los portugueses una muy grande era el comercio de los negros que introducían en las Indias españolas de que era entonces almacén la ciudad de Cartaxena. Separose Portugal y faltoles // a los portugueses ese comercio, que ha sido grande parte para la pobreza de aquel reino, porque de el sacaban la plata y el oro que no tienen de su parte de Indias del Brasil y que tampoco les trae de la Oriental lo poquisimo que alli les han dejado holandeses, con que solo reciben de los comercios de Oriente y poniente alguna porcion de oro de los labaderos de la costa de África poblado de negros que queda dicho poseen. Cartaxena de las Indias por la falta de aqueste comercio de que era almacén y de que recíprocamente resultaba la opulencia a que creció con el concurso de los mercaderes. Tambien ha descaecido sumamente, pero esto no fue de golpe, porque los españoles, y aun todavía mantenian parte con la fuerza y parte con la reputación, el tratar, como a piratas en las Indias a todas las demas naciones y que aun tenían no pocos navios de comercio y comerciantes propios sucedieron a los portugueses en el trato de los negros, yendo las mismas naos españolas a buscarlos a las costas de África. Mas despues que se apoderaron de Jamaica los ingleses y los holandeses a emulación suya

fueron poblando y fortaleciendo a Curaçao, y con los tratados de Paz de aquestas naciones se les fue facilitando su navegación a la America española con los pretextos de arribadas y otros, que es notorio que las dos islas referidas // de Jamaica y Curaçao se fueron haciendo almacen de negros, y la mayor comodidad y baratura con que los hallaban allí los españoles les fue acostumbrando a tomarlos de holandeses y de ingleses y así por mano de aquestos y de franceses y de dinamarqueses bien en todos los pasan a las Indias y entran en España, menos algunos que aun vienen a Portugal y de allí a los demas de estos Reynos, sin que de a muchos años a esta parte ayan ido los navios nuestros a la compra o rescate de negros que es el nombre que les dan en las propias costas de África la referida compra o rescate se hace por los europeos que en la costa de los negros tienen poblaciones y tambien en las costas donde no las hay, como antes lo solian hacer los españoles tratando con los reyes o magnates de negros que queda visto hacerse continuamente la guerra unos a otros, siendo uno de los principales fines que en aquesto tienen el cautivar y vender después los que en la guerra han cautivado. Muchos cogen tambien por engaño o por sorpresa, y en fin de qualquier manera que sea el coxerlos o engañarlos. Conseguido esto los entregan y venden a los europeos a trueque de escopetas, polvora, balas, cuchillos, machetes, hachas y de algunas ropas, espejos y otras cosas semejantes que para sus usos apetezen careciendo enteramente aquellos paisés. // De todos los artesanos toman facturas utiles a el adorno o comodidad de los hombres. A mas de estos negros que de aquellas costas sacan salen tambien dellas cantidades gruesas de oro en polvo que en los lavaderos de los rios cogen, de dientes de elefantes (a que llamamos marfil), de cueros de cabra y otros animales monteses curtidos a su modo y para el transporte de estas cosas sacadas de primera mano han establecido franceses una compañía de comercio que llamava de Senegal, del nombre de un puerto con algunas isletas adyacentes que en la costa de los negros sobre una de las vocas del rio Níger, a que llaman Grande, tienen primero esta compañía como todas las demas que han intentado franceses por la mala fe que aun entre si mismo tienen ha hecho muy corto progreso; en los mapas se halla todo lo poblado de los negros con varios nombres como se ve en ellos, pero por todos estos se conocen vulgarmente las naciones que a las Indias y a la Europa se transportan, sino debajo de Angola, Congo, Mina, Loango, Cavo Verde, Arara, etc, y aunque alla en su tierra tengan diferen-